

y negocios del mundo, ha de ser para practicar directa o indirectamente un caritativo *apostolado*, es decir, para llevar a él las máximas y los ejemplos del Evangelio.

3.º LUCHA CONTRA LOS SIETE VICIOS O PECADOS CAPITALES.—Para conseguir la purificación del alma e impedir que caiga en el pecado, es preciso atacar a la fuente del mal en nosotros, que es la triple concupiscencia, según queda anteriormente indicado. Mas como de la concupiscencia nacen los vicios o *pecados capitales*, importa conocer éstos para combatir y refrenar sus perniciosas tendencias. Brevemente nos vamos a ocupar aquí de ellos.

Como es sabido, los vicios o *pecados capitales* son siete, a saber: *soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza*. Más bien que pecados, son *vicios* o *tendencias* al mal; pero se les llama *pecados* porque llevan a cometer el pecado, y *pecados capitales*, porque son como *cabezas*, fuentes y raíces de otros pecados y vicios que de ellos nacen.

He aquí la relación que existe entre los siete pecados capitales y la triple concupiscencia: de la concupiscencia llamada «soberbia de la vida u orgullo» nacen los pecados capitales llamados *soberbia, ira y envidia*; la «concupiscencia de la carne» produce la *gula, la lujuria y la pereza*; por fin, la «concupiscencia de los ojos» se identifica con la *avaricia* o apetito desordenado de las riquezas.

La lucha contra los pecados capitales siempre ha ocupado lugar importante, ha sido muy considerada en la espiritualidad cristiana. Juan Casiano, escritor ascético del siglo v, trata largamente de este asunto en sus *Instituciones y Conferencias*; pero él enumera ocho pecados capitales, porque da por separado la soberbia y la vanagloria; también es de advertir que, en vez de la envidia, pone la *tristeza* entre los pecados capitales (21). San Gregorio el Grande distingue exactamente los siete pecados capitales, haciéndolos derivar todos de la soberbia (22). Santo Tomás los atribuye también a la soberbia (23).

Véase cómo se ha de emprender la lucha contra los vicios o pecados capitales, según Juan Casiano: «El modo con que habemos de pelear contra éstos vicios es el que sigue: cada uno ha de examinar el vicio que más le acosa y poner su mayor diligencia en vencerle; sus ayunos se han de encaminar a ese fin; eso ha de pretender con los gemidos y suspiros de su corazón; hase de valer del trabajo de las vigiliass y meditaciones contra esa pasión; de la oración continua ha de usar a menudo; y, lo que más importa, pedir a Dios le libre de semejantes monstruos. Porque es imposible que triunfe de una pasión desordenada sin que primero entienda que sus fuerzas solas no son bastantes para prevalecer contra ella, no obstante que ha de velar día y noche con todo cuidado para salir con la victoria que pretende.

»Cuando se hallare ya señor de una de estas pasiones, ha de reconocer de nuevo su interior, y emprender de nuevo la lucha con el vicio más señalado que le quede y le dé mayor pena, y ha de emplear en particular todo su poder para derribarle.

»Contrastando de este modo, con este orden, los vicios más graves y sus tentaciones, le será más fácil derribar y vencer a los que restan. Porque, con los buenos sucesos, cobrará más valor, y quedando el enemigo con menos fuerzas, se podrá prometer buen resultado en las tentaciones venideras.

»Así les sucede a los que, con esperanza de ganar el premio, se ponen a pelear con las bestias fieras delante de los príncipes del mundo... Estos luchadores arremeten primero contra aquellas fieras en que se descubre mayor fuerza, fiereza y rabia. Vencidas éstas, no tienen tanto que trabajar para salir con victoria de las demás, que no son tan terribles ni tan crueles y sangrientas.

»En esta forma, rendidos una vez los vicios más poderosos, con menos riesgo saldremos vencedores de los demás, que no son tan dañosos» (24).

Procuremos implantar y desarrollar en nos-